

Las niñas de Afganistán

HUGO PALMA
Embajador



Es imposible no sentir emoción frente a la foto de unas niñas afganas preparándose para el colegio (El Comercio 11.12.2001). Temor, ilusión, curiosidad o quizá todos esos sentimientos juntos lo que experimentan las pequeñas que seguramente no han conocido otro régimen que el enclaustramiento doméstico; sea porque sus padres consideraban que así debía ser o porque no tenían más remedio que obedecer la voluntad de los talibanes.

En su primer día de escuela cabría preguntarse sobre lo que

van a aprender. ¿Alguién les dirá que nadie les hace un favor porque la educación es parte de los derechos humanos? ¿Podrán a su tierna edad vislumbrar que la escuela es un primer paso en el largo camino de su realización como seres humanos?

Ciertamente son muchas preguntas para niñas que apenas están abriendo los ojos a un mundo diferente del que conocieron. No aprenderán en un día que la Declaración Universal de los Derechos Humanos considera que "...la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana... esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de

Temor, ilusión, curiosidad o quizá todos esos sentimientos juntos lo que experimentan las pequeñas que no han conocido otro régimen que el enclaustramiento doméstico

derecho...". Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna.

Necesitarán tiempo también para comprender y reclamar la aplicación de los derechos humanos de que tratan numerosos tratados internacionales y especial-

mente los relativos a la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones, todas las formas de discriminación contra la mujer y otras obligaciones internacionales.

En Afganistán, los talibanes no pretendían dar trato igual a la mujer sino el que consideraban adecuado: el encierro en la cocina y el ocultamiento de todo el cuerpo. Quizá nunca se preguntaron si podría mejorar la calidad de la comida quien no sabe leer y si lo podría hacer en un país al que su fanatismo e intolerancia condenaron al hambre.

En fin, ojalá aprendan estas niñas que los derechos humanos son suyos y que el intento de relativizarlos en su extensión y aplicación por particularidades cultura-

les, económicas, sociales o cualquier otra es la más certera alerta temprana de que se apunta a su violación.

"El hombre no nace humano. Se hace humano", oí decir al eminente maestro Fernando Silva Santistevan.

Las niñas de Afganistán, al igual que los demás niños, tienen derecho de acceder a lo humano que viene con la educación y otros derechos. A nosotros toca preguntarnos si no tendremos algo del régimen talibán, intolerante y fanático, en nuestro propio interior. Por ahora digamos a esas niñas que son muy hermosas y que les deseamos —como dijo el presidente Kennedy— que vivan una vida que merezca ser vivida.